

AVANCE DEL ESTUDIO SOBRE LA CERÁMICA INDÍGENA DE SEGEDA I, ÁREA 3

Advance Study on Segeda's Indigineous Ceramics

M.^a Ascensión CANO DÍAZ-TENDERO¹
Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda

Resumen

Se analiza en este artículo la cerámica indígena aparecida en la excavación del Área 3 de la ciudad celtibérica de Segeda I, identificado como barrio de los *Titos*. Mediante una metodología específica tanto en excavación como en laboratorio se ha conseguido establecer una clasificación funcional de las diferentes piezas cerámicas identificadas, que ha permitido proponer las áreas funcionales que componen un espacio doméstico.

Palabras clave: arqueología, cerámica indígena, celtiberos, Segeda, Aragón.

Abstract

The present paper analyses the indigenous pottery found at the Area 3 of the Celtiberian town of Segeda, identified as the quarter of the *Titos*. By means of a specific methodology developed both at the excavation and the laboratory, it has been possible to establish a functional classification of the different pottery vessels identified, which let us to recognize the different functional areas which comprise a domestic space.

Key words: archeology, indigenous pottery, celtiberians, Segeda, Aragon.

1. Licenciada en Historia, Universidad Castilla-La Mancha. Investigadora del Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda y del Seminario de Arqueología y Etnología Turolense. Correo electrónico: segeda@segeda.net
Fecha de recepción del artículo: 22 de septiembre de 2006. Fecha de aceptación: 22 de noviembre de 2006. Versión final: febrero 2007.

0. JUSTIFICACIÓN

El trabajo² que aquí presentamos corresponde a un resumen del estudio realizado para el periodo investigador del programa de doctorado interdepartamental «Estudios sobre Aragón» impartido en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de Teruel, bajo la dirección del Profesor Francisco Burillo Mozota, del Departamento de Ciencias de la Antigüedad y que fue leído en el mes de octubre de 2006. Este estudio se debe encuadrar dentro de las líneas de investigación que se están realizando en el Proyecto Segeda, el cual tiene como objetivo principal el estudio de la ciudad-estado celtibérica de Segeda y su territorio.

Es en este marco de la investigación, que pretende profundizar en el conocimiento de la ciudad celtibérica de Segeda, su territorio, su estructura política, su estructura social y económica, donde se encuadra este estudio de las cerámicas indígenas halladas en la excavación del Área 3, ya que dicha excavación realizada en el año 2001 nos ofreció unos resultados arqueológicos excepcionales, por la abundancia de los restos de cultura material y ejemplo de ello son los más de 7.000 fragmentos cerámicos inventariados.

La cerámica indígena es el material arqueológico más abundante pero también el más árido de estudiar porque se parte de una falta de referencias respecto a cronología y técnica con las que comparar. Esto es debido a que las excavaciones de los poblados celtibéricos o incluso ibéricos de la zona que se pueden tomar de referencia (territorio del valle medio del Ebro, Guadalajara o Soria) datan en su mayoría de una veintena de años atrás como es el caso de Los Castellares (Herrera de los Navarros, Zaragoza), Alto Chacón (Teruel), Numancia (Soria), etc. y en los que han sido excavados recientemente no se ha realizado un análisis de los recipientes cerámicos en profundidad. Es precisamente con el conjunto analizado de Segeda con el que podemos ofrecer una referencia sólida de la cerámica en uso anterior al 153 a.C.

2. Este trabajo se desarrolla dentro del proyecto I+D: *La ciudad celtibérica de Segeda y su territorio: estrategias de análisis y procesos históricos* (HUM2005-03369/HIST) financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología y los fondos FEDER. Las excavaciones arqueológicas realizadas en el Poyo de Mara, Segeda I, han sido financiadas por la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Aragón y la Diputación Provincial de Zaragoza.

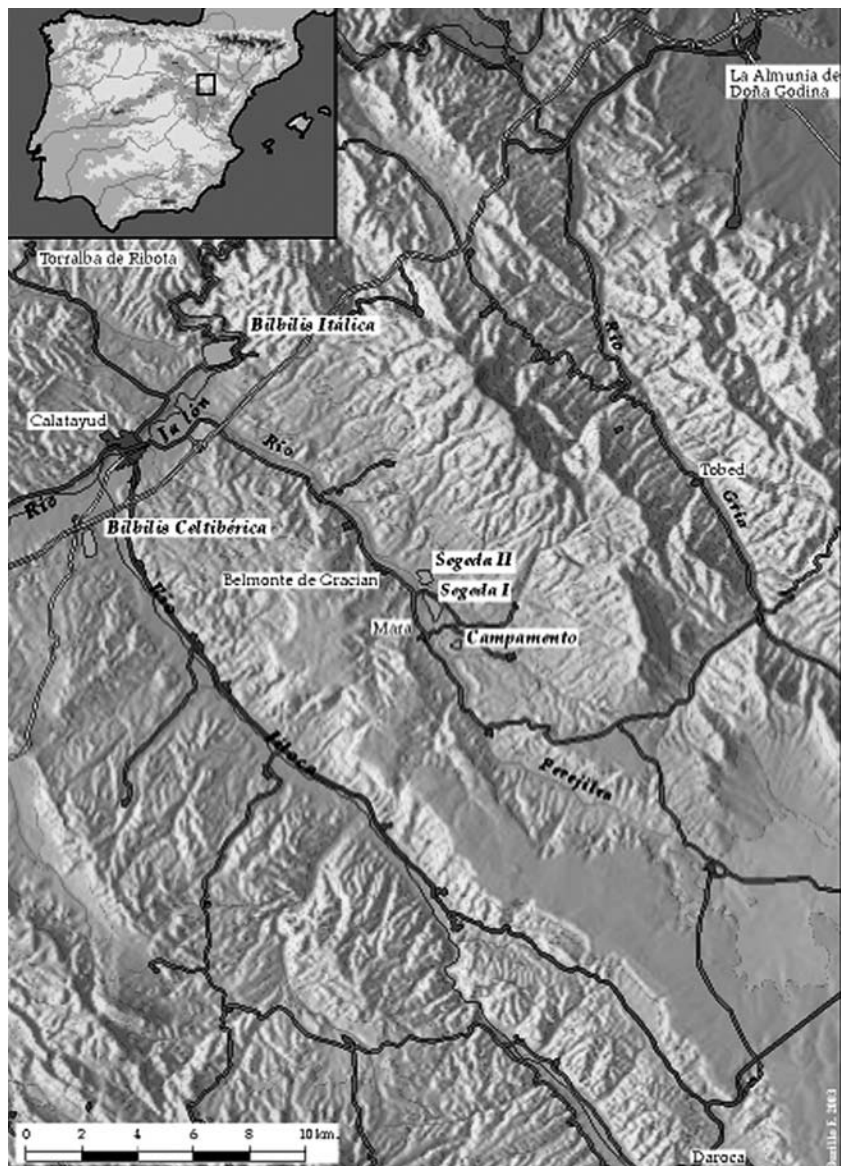


Figura 1. Localización de Segeda I

1. INTRODUCCIÓN: SEGEDA I Y ÁREA 3

1.1. Segeda I

Bajo el nombre de la ciudad bela de Segeda se esconde la referencia a dos *oppida* que se suceden en el tiempo. El primero, Segeda I, ocupa el paraje conocido como el Poyo de Mara (Zaragoza), y tras su destrucción en el año 153 a.C. se construye junto a sus ruínas una nueva ciudad, Segeda II, en Durón de Belmonte de Gracián (Zaragoza), a su vez destruida durante las guerras civiles del siglo I a.C. Sin embargo, el proceso de identificación ha sido largo, los datos existentes en las fuentes escritas, numismáticas y arqueológicas se han conjugado en la búsqueda de una propuesta que forma una visión unitaria y coherente de las fuentes disponibles, que ha sido analizado recientemente de forma interdisciplinar (Burillo, 2006).

Los acontecimientos desencadenantes de la guerra celtibérica del 153 al 133 a.C., proporcionan una información precisa sobre la existencia de una ciudad denominada Segeda. Esta ciudad es calificada por Diodoro (31, 39) como pequeña urbe de la Celtiberia y por Apiano (Iber. 44-47) como ciudad de los celtíberos belos, grande y poderosa, y a su aliada Numancia como la más poderosa ciudad de los arevacos. Roma declara expresamente la guerra a Segeda al acusarle de incumplir los pactos de Graco por obligar a otras ciudades más pequeñas a establecerse junto a ella y construir una nueva muralla, movilizandando un ejército de casi 30.000 hombres a cargo del cónsul Nobilior. También las fuentes nos informan de la alianza de Segeda con los arévacos, formando una coalición con la otra gran ciudad estado celtibérica, Numancia, capaz de levantar 25.000 hombres. El primer enfrentamiento entre estos dos grandes ejércitos supone una momentánea derrota romana, pero de tal calibre que ese día, 23 de Agosto, día de Vulcano, se considerará nefasto por Roma.

Segeda I se articula en torno a la elevación del Poyo, cerro testigo situado en la margen derecha del río Perejiles, que desemboca en el río Jalón en frente de la elevación de Bámbola, donde se encuentra la ciudad de Bilbilis Itálica. Las características topográficas del Poyo le confieren a este lugar un papel estratégico indudable, que unido a su situación en la encrucijada de caminos que, por una parte, unen el interior del Sistema Ibérico Central y, por otra, comunican con la zona central de la depresión del Ebro, ayudan a entender el surgimiento y desarrollo en este lugar de la ciudad de Segeda.

La ciudad de Segeda había sido identificada por Schulten (1933) en Durón de Belmonte de Gracián. Sin embargo, la valoración del yacimiento inmedia-

to, el Poyo de Mara, como ciudad celtibérica llevó a situar en este lugar la Segeda citada por las fuentes escritas y en Durón la ciudad fundada con el mismo nombre tras la destrucción de la primera (Burillo y Ostalé 1984).

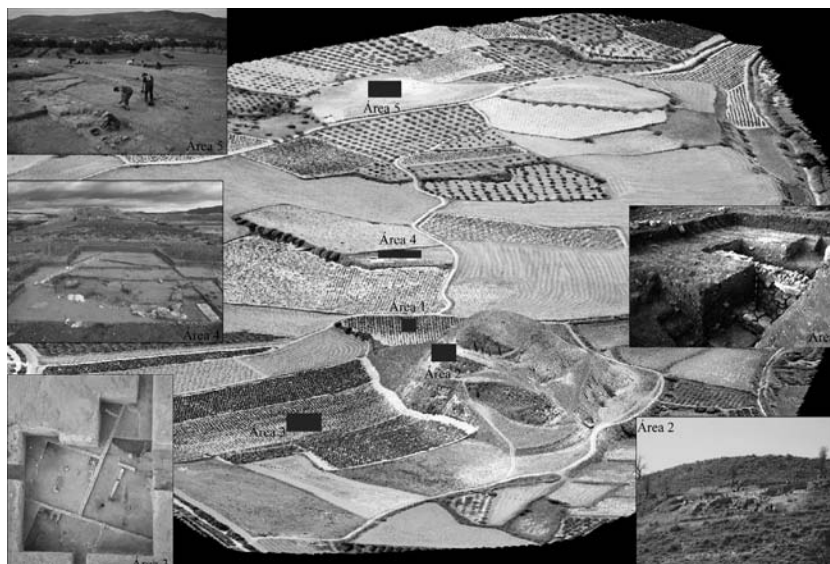


Figura 2. Localización de las distintas zonas excavadas de Segeda I

1.2. Área 3

Durante el año 2001, la excavación programada durante los meses de agosto y septiembre en la ciudad celtibérica de Segeda I se centró en la parcela 185, polígono 13 de Mara (Zaragoza), la cual se denominó como Área 3 y se abrió un área que alcanzó la extensión final de 201 m². Esta zona se sitúa en el terreno sedimentario que se desarrolla entre la elevación del Poyo y la rambla de Orera y la elección del lugar se realizó teniendo en cuenta los puntos que habían dado resultados positivos el año anterior, en las catas preventivas realizadas en esta finca dentro de las Actuaciones de Gestión.

Una visión final del resultado de la excavación nos muestra que nos encontramos con una única fase de hábitat, configurada por una manzana de viviendas, situada en un barrio de la ciudad, construido junto a las faldas del Poyo. Se construyeron muros medianiles en la separación de espacios con funcionalidad específica. Se diferenciaron hasta un total de 11 espacios con

entidad. De ellos la excavación se ha centrado en los denominados 1, 2, 3, 4 y 7, el resto han sido únicamente identificados en parte y/o excavados muy parcialmente, por lo que no se puede aportar ningún dato sobre ellos.

La presencia de tres hogares permitió identificar otras tantas unidades domésticas. Son casas de un solo piso, con muros medianiles realizados con un pequeño zócalo de cantos rodados procedentes de los cauces fluviales próximos y levantados en tapial, con suelos excavados en la propia tierra y con cierto desnivel, con grandes estancias sin compartimentación interna y una extensión algo superior a los 40 m².

La situación de las viviendas, su articulación y el diseño constructivo de las mismas evidencian una ampliación rápida del núcleo principal de la ciudad. El trazado reticular de los muros indica la existencia de una planificación, de un programa urbanístico, donde es fácil prever la existencia de calles con desarrollo paralelo a la parte inferior del montículo y otras perpendiculares a la misma. Todo ello ha llevado a la conclusión de que nos encontramos ante el testimonio arqueológico del sinecismo ejercido por Segeda sobre las poblaciones de los *titos* y otros vecinos, según los relatos vistos de Apiano y Diodoro (Burillo, 2003).

2. METODOLOGÍA

La metodología es una de las partes más importantes del Proyecto Segeda en general y de este estudio en particular. Sin embargo, debemos establecer dos parcelas netamente diferenciadas: Una, es la del trabajo de campo seguida en la excavación con la identificación sistemática de UE, siguiendo los criterios básicos desarrollados por F. Burillo en el Seminario de Arqueología y Etnología Turolense y aplicados en el asentamiento celtibérico de Los Castellares de Herrera de los Navarros (Burillo, 1987) y en el del Bronce Medio de La Hoya Quemada. Esta metodología ha sido actualizada a partir de la propuesta estratigráfica realizada por Harris-Matrix, y las diferentes aplicaciones y revisiones de la misma, especialmente hechas en el ámbito del territorio catalán (Harris, 1991).

Coherente con esta metodología es la posterior extracción de material, manteniendo un registro exhaustivo que va desde la recogida individualizada de los fragmentos hasta su dibujo en planimetrías. Estos dos aspectos son los cimientos para la creación de una Base de Datos en el programa FileMaker, creada por Clemente Polo, y específica para las características de Segeda, en la cual se recogen todos los aspectos significativos de la excavación (UE, cerámica, metales, muestras, etc.).



Figura 3. Vista cenital del Área 3 de Segeda I, con retícula

2.1. Criterios de localización de las evidencias excavadas

Como referencia espacial de las excavaciones realizadas en la ciudad de Segeda I, se cuenta con varias fotografías aéreas y con un levantamiento topográfico realizado por fotogrametría con precisión de escala 1: 2.000. No obstante, para poder alcanzar una mayor exactitud, antes de comen-

zar la excavación del área 3, se trasladaron puntos por medio de un GPS diferencial. Como resultado de todo este proceso contamos con coordenadas UTM en las zonas donde se han realizado las excavaciones, lo que permitió referenciar espacialmente cualquier elemento localizado durante la excavación de esta área arqueológica.

Se utilizó la siguiente terminología y criterios, a la hora de identificar áreas excavadas. Se identifican tanto unidades funcionales (Sectores y Espacios) como referencias relativas y absolutas (Cuadros alfanuméricos). Unas servirán para identificar las características de uso de las unidades excavadas, otras para la correcta situación de las evidencias descubiertas y posterior interpretación.

2.2. Metodología seguida en el laboratorio arqueológico

En la campaña de excavación de 2001 se inventariaron 7.232 fragmentos cerámicos, de los cuales 5.830 son de cerámica de técnica fina ibérica, caracterizados por su elevado grado de fragmentación aunque con altas posibilidades de reconstrucción, lo que ha permitido contar con formas completas; como hecho excepcional aparecieron dos vasijas sin fragmentar. El que no se encuentre mayor número de piezas completas es debido a los procesos erosivos que actuaron al inicio de la destrucción del yacimiento.

Para el inventario de los fragmentos se ha utilizado una base de datos, adaptando los campos de ésta a las características de la cerámica de Segeda, lo que permite hacer búsquedas rápidas de una serie de elementos comunes, agrupaciones, etc.

El primer paso seguido en el laboratorio, una vez lavado e inventariado la cerámica, fue extender el material por espacios, separando bordes, bases y asas para, en una siguiente fase, intentar relacionarlos e identificarlos con paredes de la misma pasta o decoración similar, comprobando las posibilidades de unión de estos fragmentos; como resultado final se les asignaba a las agrupaciones logradas un número de pieza individualizado.

Otra dificultad añadida se presentaba por el hecho de que muchos fragmentos se encuentran calcinados o con su pasta muy alterada por la acción del fuego, lo que imposibilitaba la unión con otras piezas ya establecidas. No obstante, se consiguió en muchos casos, atendiendo a las características formales de los fragmentos (decoración, pasta, forma, etc.). De este modo se llegaron a identificar 135 formas de cerámicas de técnica ibérica, 57 formas de cerámica a mano, 30 de cerámica común torno y 12 de cerámica de imitación itálica, que nos permitirán estudios de conjunto

de agrupaciones por tipos y producciones cerámicas, así como la realización, a partir del dibujo, de una serie de análisis de capacidades a cargo de Juan Carlos García Calvo (2002).



Figura 4. Distintas fases de trabajo con los restos cerámicos.

A. Extracción en campo; B. Trabajo de laboratorio

Con toda esta información se ha confeccionado el catálogo de vasijas. A este catálogo se le suma un dibujo individualizado de cada pieza realizado de forma manual y en el que han colaborado Raúl López y Esperanza Sainz, que posteriormente se informatizó para facilitar su uso actual mediante el programa de dibujo Freehand. De igual forma se realizaron las dispersiones de los distintos fragmentos de las piezas, que tan importantes son para el posterior estudio de los espacios y de la ubicación primaria de las vasijas.

Gracias a la contratación de un técnico restaurador, José Antonio Rodríguez, dentro del Proyecto Segeda y con la ayuda del INAEM, las vasijas más completas se pudieron someter a un proceso de restauración tras el cual se comprobó el dibujo, así como las medidas de las vasijas.

3. LA CERÁMICA INDÍGENA DEL ÁREA 3 DE SEGEDA I

Lo primero que debemos destacar es que somos conscientes de la irregularidad del concepto «cerámica» en nuestro estudio, ya que reúne a grupos definidos por la técnica de elaboración (a mano) junto a otros que identifican el origen de la producción de forma puntual (gris ampuritana) o genérica (ánfora). De ahí que en el estudio pormenorizado de las cerámicas no se siga estas agrupaciones sino por su funcionalidad. No obstante, estas agrupaciones indican indirectamente su procedencia, dado que la cerámica a mano tendrá, aparentemente, un origen local, la común ibérica procederá de alfares cercanos, la fina ibérica deberá definirse en sus diferentes producciones, al igual

que los grupos de cerámicas romanas, ánforas y campanienses. Así pues, a lo largo de este trabajo hablaremos de los siguientes tipos de cerámicas aparecidos en el área 3 de Segeda I, según su técnica de fabricación:

- *Cerámica a mano*: realizada con pasta poco cuidada, con gran cantidad de intrusiones, sin la ayuda de otro elemento que las manos del alfarero/a que las realiza.
- *Cerámica común torno*: cerámica realizada a torno lento con pasta con inclusiones, similar a la de la cerámica a mano y cocina en un horno de gran capacidad. En este tipo de cerámica se realizan tanto vasijas destinadas al almacenaje como de cocina.
- *Cerámica fina*: se emplea este término (Mata y Bonet 1991) en sustitución del «de técnica ibérica» utilizado con anterioridad (Burillo 1980: 202) para definir las características producciones celtibéricas e ibéricas de cerámicas de pastas oxidantes anaranjadas, realizadas a torno y con factura cuidada, y por tanto, realizadas de forma casi industrial.
- *Cerámica de imitación segedense de barniz negro*: cerámica realizada a mano, con pasta con intrusiones, pero que tiene la peculiaridad de presentar un engobe o barnizado de color negro intenso junto con una forma que se asimila a las cerámicas de barniz negro procedentes de la Campania italiana.

3.1. Análisis descriptivo de las formas cerámicas

La tipología que sirve para ordenar las formas de cerámicas descubiertas se genera a partir de los nombres que creemos más coherentes entre los generalizados entre los arqueólogos que han trabajado sobre la cerámica ibérica y celtibérica. Y se ha utilizado los criterios establecidos por Burillo (inédito) en la metodología y descripción cerámica.

Algunos de los términos usados suelen tener significado funcional, lo que hace que se deseche su uso cuando existe una contradicción entre palabra y función. Este es el caso del término *urna* referido a las vasijas de formas cerradas, pero dado que con el se define el recipiente destinado a guardar las cenizas de los muertos desechamos su utilización como nombre genérico para denominar este tipo de vasijas. En otros casos optamos por el nombre más usual, aun cuando la función no siempre coincide con el mismo. El término de plato que empleamos, que si bien su significado se asimila a recipientes destinados para comer puede que ejemplares identificados como tales, en razón de su morfometría pudieron destinarse para la bebida.

Referente a aquellas formas derivadas de vasos griegos, se utilizará la nomenclatura de transcripción de Bádenas y Olmos (1988), en los casos de uso del término en griego se pondrá en cursiva como *kálathos/kálathoi* (cálatos), *oinokhóe/oinikhóai* (enócoe).

Los grupos funcionales establecidos son los siguientes:

1. Cocina

Grupo de vasijas destinadas a las distintas labores de cocina. Se divide en dos grupos:

1.1. Procesos culinarios en caliente

- Cazuela: «Recipiente de cocina, de barro, ancho y poco profundo, que se emplea para guisar» (*Dicc. María Moliner*).
- Olla: «Vasija para guisar, alta, abombada y con dos asas» (*Dicc. María Moliner*), en nuestro caso carecen de ella. Preferible al término *marmita*, dado que este se refiere a «olla de metal, con tapadera ajustada».
- Tapadera: vasija realizada para cubrir una vasija de cocina.

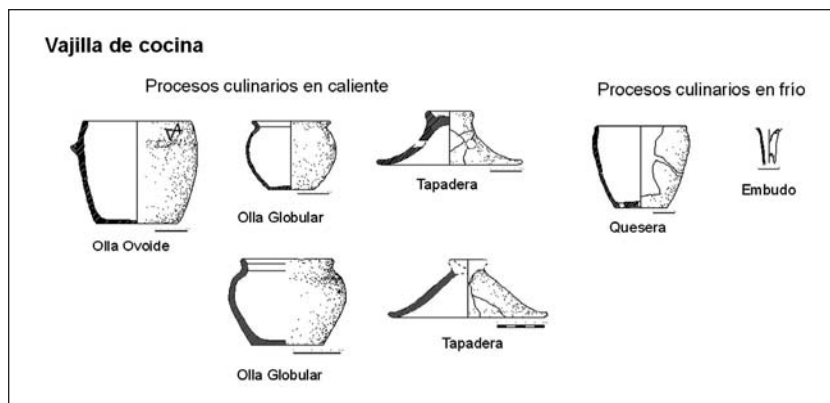


Figura 5. Vajilla de cocina

1.2. Procesos culinarios en frío

- Morteros: Recipiente para machacar alimentos.
- Embudos: vasija destinada a traspasar líquidos de un recipiente a otro.

2. Almacenaje

Destinadas a contener y conservar productos sólidos y líquidos.

- Tinaja: «Recipiente de barro cocido, de forma que se va ensanchando con perfil curvo desde la base hasta llegar a cierta altura en que vuelve a estrecharse rápidamente para formar la boca, generalmente más ancha que la base» (*Dicc. María Moliner*). Son las vasijas de mayores dimensiones.
- Cálatos: Recipiente de almacenaje con cuerpo cilíndrico y borde horizontal saliente, de diferentes proporciones, destinado al almacenaje.
- Tapadera: Cerámica destinada a cubrir recipientes de almacenaje.

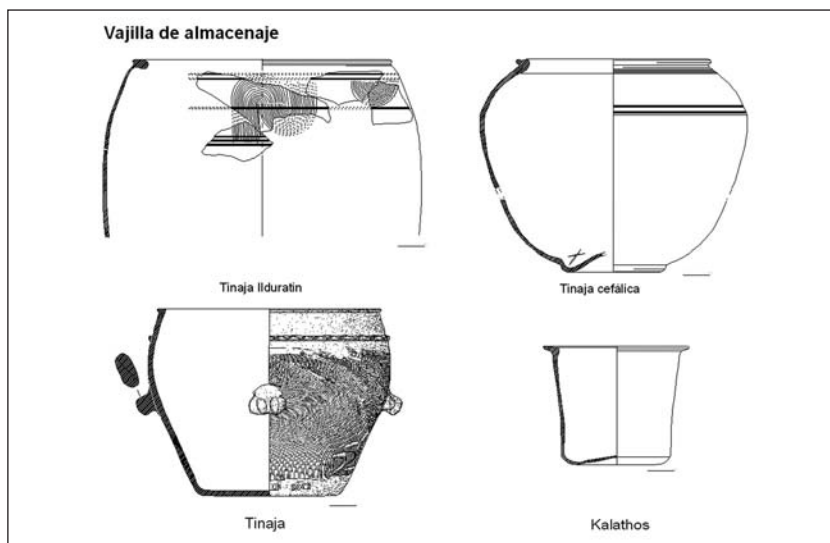


Figura 6. Vajilla de almacenaje

3. De servicio

- Botella: Si bien actualmente se utiliza para recipientes de vidrios puede aplicarse a las vasijas medianas, altas, de cuerpo cilíndrico o ligeramente globular, con cuello delgado y carente de asas, destinadas a contener y servir líquidos.
- Jarra, Jarro: Vasija mediana de proporción alta, panzuda, con cuello estrecho y un asa. Un subtipo es la enócoe caracterizado por la presencia de un pico en el borde para echar bien el líquido.
- Vaso troncocónico: Recipiente con cuerpo troncocónico de tendencia cilíndrica, cuello estrangulado, labio exvasado simple, dos asas planas y base cóncava (Beltrán Lloris 1976, 224).

- Vaso crateriforme: Vasija con cuerpo semiesférico, carena y cuello estrangulado, labio redondeado, dos asas planas y base con pie destacado.
- Sítula: Vasija de cuerpo globular y borde saliente cuya principal característica es presentar un asa diametral por encima del borde. Se piensa que estaría destinada al transporte de líquidos.
- Vasija globular: Recipiente mediano, de borde saliente redondeado, cuerpo globular, carente de asas y que tiene su diámetro máximo en la mitad de su cuerpo.

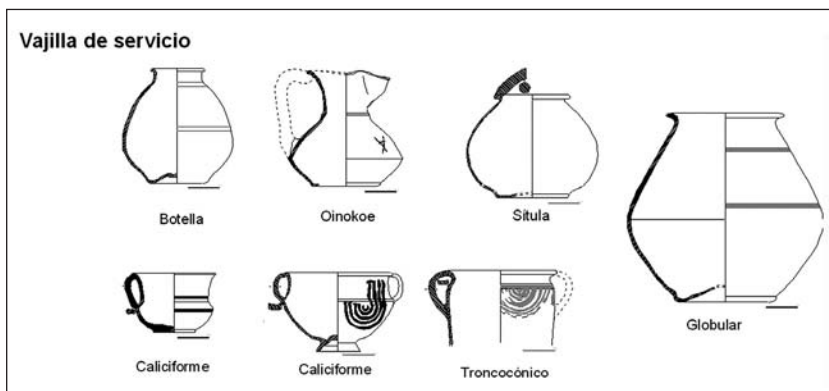


Figura 7. Vajilla de servicio

4. De mesa

Las vasijas destinadas para la comida y bebida suelen corresponder a recipientes abiertos. Las diferentes denominaciones se basan en las proporciones, dimensiones y formas de las vasijas. Así se puede hablar de un grupo de piezas de tendencia plana (proporción inferior a un medio, se denominan fuentes y platos) como son las fuentes o platos. El otro grupo es el de tendencia semiesférica o con una proporción entre el diámetro de la boca y la altura superior a un medio, como es el caso de las Escudillas, los cuencos, copas o tazas.

Sin embargo, en este estudio hemos diferenciado entre recipientes utilizados para comer como son las escudillas y páteras, así como recipientes destinados para beber como los cuencos, copas y tazas.

4.1. Vajilla destinada a la comida

- Fuente: pieza de más de 20 cm. de diámetro máximo.

- Plato: recipiente con un diámetro máximo entre 12 y 20 cm., con ala o labio destacado.
- Escudilla: «Vasija de forma semiesférica, semejante a un tazón, en que, en los pueblos, comen las sopas, las gachas y otras cosas con caldo» (*Dicc.* María Moliner), se diferenciará del cuenco por su mayor diámetro.

4.2. Vajilla destinada a la bebida

- Cuenco, Bol: vasija de forma sencilla, cuerpo semiesférico y carente de asas, con diámetro inferior a 20 cm.
- Copa: recipiente formado por un cuenco y un pie destacado.
- Taza: formado por un cuenco y provisto de un asa, con un diámetro máximo inferior a 10 cm.



Figura 8. Vajilla de mesa

4. LA CERÁMICA Y FUNCIÓN DE LOS ESPACIOS

Para adentrarnos en esta estrategia de análisis de la funcionalidad de los espacios excavados es primordial contar con un buen registro arqueológico, con el fin de poder precisar la ubicación exacta del resto cerámico analizado.

En el caso de la excavación del área 3 de Segeda I se ha visto como tras tener la ubicación exacta en excavación de cada fragmento cerámico, la unión en laboratorio de cada pieza y su posterior restauración, se pudo señalar el centroide teórico de ubicación de cada vasija. Sin embargo, esta posición no

responde al lugar originario de la misma dentro del espacio antes de su destrucción. Su situación original en el suelo, en una alacena, sobre una mesa o en el hogar es un elemento interpretativo que debe analizarse atendiendo a diferentes variables, como el grado de conservación de la vasija, su fragmentación, la situación estratigráfica de los fragmentos rescatados, etc. y a partir de su análisis, proponer las hipótesis de situación originarias.

Estudios realizados en este sentido como los de Burillo (1987) en la casa 1 de los Castellares de Herrera de los Navarros permitió definir la existencia de cinco páteras destinadas a la comida, dispersas en un espacio no superior a 1 m², y la posible procedencia de una alacena situada en la zona donde se consumían los alimentos. De igual manera, si bien no existía ninguna evidencia constructiva que pudiera identificarse con un hogar, fue la concentración de las únicas tres vasijas de cocina lo que permitió identificar la zona de la roca que se había utilizado como hogar. En este caso, inmediato a la zona de comida, por lo que la asociación del lugar de elaboración de alimentos junto con su consumo, en una de las seis habitaciones de una casa de 48 m² construidas fue una de las conclusiones que se pudieron proponer.

El análisis de la distribución de estas cerámicas en cada espacio de la vivienda nos ayudará a conocer la función de cada habitación y el estatus social de sus habitantes y las circunstancias económicas concretas en el momento de la destrucción. En este estudio interpretativo se pudo observar que junto con la excepcionalidad de la abundancia y conservación de los materiales cerámicos y arqueológicos en general, existían espacios libres para realizar la vida cotidiana.

En el caso que nos ocupa del área 3 de Segeda I, sólo se ha excavado un espacio completo, el 4, por lo que es únicamente en él donde se pueden realizar el análisis de la función a partir de los restos arqueológicos encontrados. Lo primero que sorprende del espacio 4, son sus dimensiones de 40 m² sin compartimentar ni dividir internamente.

Un elemento articulador de esta habitación, son las estructuras de combustión, donde aparecen asociadas la placa de hogar y la tahona, tal como es frecuente en Segeda I. Su situación en el centro de la habitación convierte el hogar en el punto central de la estancia. Las cerámicas empleadas para cocinar alimentos corresponden a las ollas vistas y sus correspondientes tapaderas, todas ellas con perforación para propiciar la salida de vapor. La dispersión de estas cerámicas nos marcará dos zonas significativas. Una cercana a la zona de combustión, esto es, situadas junto al hogar de uso cotidiano y otras ubicadas en torno a una franja de un metro que discurre

junto al muro meridional de la vivienda. Esta ubicación nos indica que es en este lugar donde se deberían encontrar la alacena o ámbito de la casa destinada a guardar los recipientes empleadas para cocinar alimentos.

Las vasijas destinadas al consumo de alimentos corresponden a las páte-ras, escudillas para la comida y copas y cuencos para la bebida. Las escudillas se sitúan en una franja oblicua que cruza en diagonal toda la casa teniendo el hogar como centro. Mientras que las copas y cuencos marcan dos amplias áreas definidas a uno y otro lado del hogar, junto a los muros meridional y septentrional. Si se analiza la dispersión de otro elemento claramente vinculado con la bebida como son las jarras se percibe una concentración junto al muro septentrional, formando una intersección con el área B de los vasos, y otros ejemplares que se sitúan junto al muro occidental. En síntesis no existe una zona de la casa definida en la que se pueda señalar donde se realiza el consumo de los alimentos, tanto la zona septentrional como meridional de la vivienda pudieron servir para lo mismo.

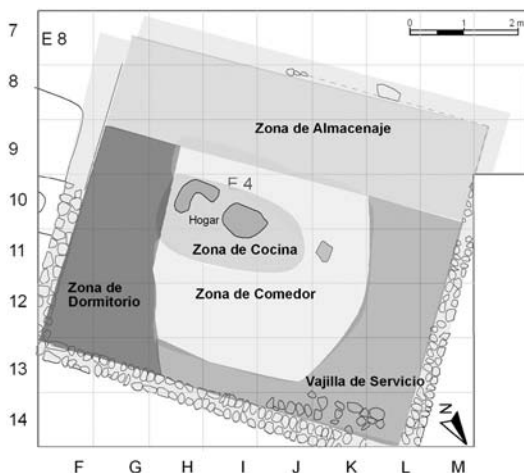


Figura 9. Funcionalidad del espacio 4 en base a la distribución de la cerámica indígena del área 3

Las vasijas destinadas al almacenaje de alimentos, cereales y bellotas esencialmente, y bebidas como la cerveza, vino y agua, corresponden a las tinajas. La zona de mayor concentración se sitúa junto al muro más meridional. Eso es, coincidiendo su distribución con la de las ollas que suponíamos en alacena. Por lo tanto, en este lado de la casa se sitúa la zona de

almacenaje tanto de alimentos y bebidas, como de las ollas destinadas en la de cocina. Pero si que se evidencia una zona de vacío y ausencia de concentración de estas vasijas, en donde podemos señalar que no parece que se destinaran para la función de la cocina, comida y almacenaje, como es todo el flaco oriental de la vivienda.

En conclusión, podemos señalar que en este gran espacio sin compartimentar realizaba todas las funciones de la casa: el almacén o alacena se sitúa en la zona meridional, el hogar marca el lugar central, en torno al cual se comía, sin que exista un área definida para esta función. Así pues, queda un área de vacío al este de la casa que haría las funciones del dormitorio, junto al calor del hogar.

5. CONCLUSIÓN

Tras el estudio pormemorizado de la cerámica indígena hallada en el área 3 de Segeda I, así como de la cerámica localizada en los yacimientos coetáneos de la zona del Valle medio del Ebro y Sistema Ibérico, podemos señalar que con este estudio se ha ofrecido por primera vez un conjunto de cerámica indígena con datación precisa, inmediatamente anterior al 153 a.C., fecha de destrucción del yacimiento por diversos indicios que este estudio de la cerámica indígena no hace sino corroborar. Un conjunto de cerámica protohistórica que servirá de paralelo fijo y estable para los diversos estudios posteriores que se realicen en este ámbito geográfico para este momento histórico.

Por otro lado, se ha generado una tipología funcional de estas cerámicas independientemente de la técnica de fabricación con la que estuvieran realizadas y le hemos adjudicado a cada vasija una propuesta de función real que hace que nos acerquemos más al conocimiento que tenemos sobre el uso de esta cultura material por los habitantes de la ciudad de Segeda I y en concreto en el Área 3, aportando ideas a su forma de comer y beber los alimentos.

Por otro lado, más allá de este estudio formal y funcional de la cerámica, hemos comprobado que es posible identificar producciones de diferentes alfares, sin necesidad de haber localizado físicamente éstos, aunque cuando se consiga esta identificación se podrá realizar agrupaciones de cerámicas concretas y analizar los flujos comerciales en los que está inmersa su presencia en la ciudad de Segeda. Del mismo modo, debemos señalar, que como se verá a continuación, la mayor parte de las vasijas localizadas en el área 3 proceden de alfares locales que creemos deberían encontrarse en un entorno próximo de la ciudad y solo una mínima parte de las

cerámicas indígenas, y en el caso de vasijas muy especiales, proceden de alfares lejanos al núcleo urbano y su territorio inmediato.

Así hemos conseguido identificar una producción doméstica realizada, tal vez, por la dueña de la casa como parte de sus labores del hogar. Esta producción está compuesta por toda la vajilla de cocina formada por recipientes realizados a mano como ollas globulares, ollas ovoides o tapaderas.

Otra producción local probablemente realizada en un alfar cercano a Segeda, pero siguiendo un proceso de imitación que aparece en otras zonas peninsulares es la formada por la cerámica denominada de «imitación campaniense» y compuesta exclusivamente de escudillas. Como ya se ha señalado, esta cerámica de engobe negro pretende reproducir las cerámicas procedentes de Italia tanto en forma como en aspecto y estarían realizadas por un alfar ubicado en las inmediaciones de la ciudad, dado que es en Segeda donde se concentran estas producciones.

Dentro de la cerámica fina también se ha podido identificar, entre todas las producciones de origen local, una netamente segedense, constatado por la abundancia de piezas de diferentes formas que aparecen y que se caracteriza por un engobe blanco y una decoración en color negro.

Por último debemos señalar también la existencia de una producción identificada, sin lugar a dudas, como procedente de la zona ampuritana y que solo está presente en la forma de los cálatos (Cano *et alii*, 2001-02). Este ejemplo es paradigmático ya que no creemos que en posteriores estudios de otras formas cerámicas vuelva a aparecer un ejemplo tan claro de cerámica indígena foránea, debido a que lo normal es que este tipo de cerámicas procedan del entorno inmediato de la ciudad, y solo se produce esta importación en el caso de vasijas muy singulares como es el caso de dichos cálatos ampuritanos.

Por otro lado, con este trabajo se ha definido una metodología de estudio para la cerámica indígena basada en el registro metódico en campo, pero que se acompaña de una sistemática exhaustiva en el trabajo de laboratorio, aplicable a otros yacimientos no solo de época celtibérica. Con este método que combina varios programas informáticos y con su evolución gracias a las nuevas tecnologías de Sistemas de Información Geográfica se facilita tanto el registro como la búsqueda y estudio del material cerámico.

Pero lo más importante, según nuestro punto de vista, acerca de las conclusiones que podemos extraer de este trabajo son las posibilidades de líneas de investigación futuras que ofrece la cerámica indígena, una cerá-

mica que normalmente ha sido ignorada en favor de la importada siempre considerada como portadora de más datos. Una de estas posibilidades es el comprobar si a nivel cerámico, igual que ocurre a nivel arquitectónico, existen diferencias entre las distintas poblaciones y sectores sociales que conforman la ciudad estado de Segeda I y que están identificadas en las distintas zonas excavadas. Otro de los estudios posibles reside en la determinación, gracias a las dispersiones del material, de la funcionalidad de los distintos espacios excavados. Y, por último, debemos señalar la posibilidad, gracias al desarrollo de métodos estadísticos, de establecer una evolución cronológica de las diferentes vasijas con el estudio de los parámetros morfométricos de sus bordes.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ARANDA, Ángel, 1986, *El poblamiento prerromano en el Suroeste de la Comarca de Daroca (Zaragoza)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- ARENAS ESTEBAN, J. A., 1999, *La Edad del Hierro en el Sistema Ibérico Central*, España, BAR. Internacional Series 780.
- ARGENTE, J. L. y DÍAZ, A., 2001, *Tiermes V: Carratiermes, Necrópolis celtibérica*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- BÁRDENAS, P. y OLMOS, R., 1988, «La nomenclatura de los vasos griegos en castellano. Propuestas de uso y normalización», *Archivo Español de Arqueología*, 61, Madrid, pp. 61-79.
- BELTRÁN LLORIS, M., 1976, *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, Zaragoza, Librería General, (col. Monografías Arqueológicas, XIX).
- BURILLO MOZOTA, F., 1987, *El poblado de época ibérica y yacimiento medieval «Los Castellares» (Herrera de los Navarros-Zaragoza)*, I, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- 1998, *Los celtíberos. Etnias y estado*, Barcelona, Crítica.
- 2002, «Excavaciones arqueológicas en Segeda I», *Saldvie*, 2, Zaragoza, pp. 415-430.
- 2002, «Aproximación al urbanismo de la ciudad celtibérica de Segeda I», *Bolskan*, 19 (XXVII Congreso Nacional de Arqueología), Huesca, IEApp. 203-210.
- 2003, «Segeda, Arqueología y sinecismo», *Archivo Español de Arqueología*, 76, n.º 187-188, pp. 193-215.
- 2006, *Metodología en la excavación de Segeda I*, dossier inédito.
- BURILLO MOZOTA, F. y M. L. de SUS 1986, «Estudio microespacial de la casa 2 del poblado de época ibérica Los Castellares, de Herrera de los Navarros (Aragón)», *Arqueología Espacial*, 9, Teruel, pp. 209-236.
- CALVO GARCÍA, J. C., 2002, «Capacidad de los kalathos de Segeda I», *Kalathos*, 20-21 (2001-02), pp. 213-214.
- CANO DÍAZ-TENDERO, M.^a A., 2006, *La cerámica indígena en el área 3 de Segeda I*, Zaragoza, Universidad, Trabajo de investigación DEA, inédito.

- CANO, M.^a A.; R. LÓPEZ, M.^a E. SÁIZ, 2002, «Kalathos aparecidos en las excavaciones arqueológicas de Segeda I, Área 3», *Kalathos*, 20-21 (2001-02), pp. 189-212.
- CANO, M.^a A.; R. LÓPEZ, M.^a E. SÁIZ y D. LÓPEZ, 2003, «La cerámica de técnica ibérica aparecida en las excavaciones arqueológicas de Segeda I, Área 3: campaña 2001», *Bolskan* 19, pp. 211-220.
- CARO, Antonio, 2002, *Ensayo sobre cerámica en Arqueología*. Madrid, Agrija.
- CASTIELLA RODRÍGUEZ, A., 1977, *La Edad de Hierro en Navarra y Rioja*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra.
- GARCÍA HUERTA, R., 1990, *La Edad del Hierro en la Meseta Central: el alto Jalón y el alto Tajo*, Madrid, Universidad Complutense.
- LAFUENTE I REVUELTO, A., 1992, «La producció de la ceràmica ibèrica del taller de Fontscaldes», en *Ceràmiques de tècnica ibèrica a la Catalunya romana (segles II a.C.-I d.C.)*, Barcelona, Societat Catalana d'Arqueologia, pp. 47-77.
- MARTÍNEZ, M., 1973, «El yacimiento ibérico de la Guardia en Alcorisa (Teruel)», *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 9, pp. 72-88.
- MATA PARREÑO, C., 1992, *La cerámica ibérica: ensayo de tipología*, Valencia, *Monografía Sip* 89.
- ORTON, C., P. TYERS y A. VINCE, 1997, *La cerámica en Arqueología*, Barcelona, Crítica.
- PADILLA, C., R. MAICAS y P. Cabrera, 2002, *Diccionario de materiales cerámicos*, Madrid, Min. Educación, Cultura y Deporte.
- PEREIRA, J., 1988, «La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir. Propuesta de Clasificación», *Trabajos de Prehistoria*, 45, pp. 143-173.
- RAMOS, R., 1982, «Precisiones para la clasificación de la cerámica ibérica», *Lucentum. Anales de la Universidad de Alicante*, 1, pp. 117-135.
- SUS, M. L., 1987, *Estudio de las cerámicas indígenas e importadas del poblado de la Segunda Edad del Hierro de Los Castellares (Herrera De Los Navarros, Zaragoza)*, Zaragoza, Universidad, Tesis de Licenciatura, inédita.
- VAQUERIZO GIL, D., 1989, «Ensayo de sistematización de la Cerámica ibérica procedente de las Necrópolis de Almedinilla, Córdoba», *Lucentum. Anales de la Universidad de Alicante*, 7-8 (1988-1989), pp. 102-132.
- WATTENBERG, Federico, 1963, *Las cerámicas indígenas de Numancia*, Madrid, CSIC (Biblioteca Prehistórica Hispana, IV).
- WATTEMBERG, Eloísa, 1978, *Tipología de Cerámica Celtibérica en el valle Inferior del Pisuerga. Yacimientos de Tariego, Soto de Medinilla y Simancas*, Valladolid, Museo Arqueológico.